

COLABORACION

Los nuevos métodos de la climatología agrícola

Por MANUEL PALOMARES CASADO
Meteorólogo

Durante el mes de julio asistimos en la Universidad inglesa de Reading, comisionados oficialmente por nuestro S. M. N., al primer Coloquio Internacional sobre métodos de la Climatología agrícola, dirigido principalmente por el Presidente de la Comisión de Meteorología Agrícola de la O. M. M., Mr. L. P. Smith y organizado por la UNESCO en colaboración con esa Organización Mundial de Meteorología y con la Organización para la Alimentación y la Agricultura o F. A. O

En este Coloquio hubo intercambios de ideas muy interesantes entre meteorólogos, agrónomos y especialistas en el tema de muchos países Después de una sesión preliminar con una documentada conferencia del Director del Servicio Meteorológico de Irlanda, Mr. Bourke, acerca de la necesidad y objetivos de la Meteorología agrícola, se expusieron una serie de Comunicaciones muy variadas seguidas generalmente de animadas discusiones.

Podemos clasificar los principales trabajos que se presentaron, de acuerdo con el programa previsto, en tres grupos. El primero dedicado a los exámenes de métodos de observación y de cálculo de datos meteorológicos y biológicos con mayor interés para cultivos y regiones naturales. El segundo a los análisis de elementos y factores meteorológicos importantes, particularmente regímenes térmicos e hidrológicos, con sus influencias en el suelo, en el ganado, en toda clase de enfermedades y plagas del campo, en las técnicas de riego y de protección contra vientos perjudiciales, en las fluctuaciones climáticas y en otros aspectos relacionados con las explotaciones agrícolas.

En el tercero se incluyeron una serie de estudios agroclimatológicos, a escala mundial, regional y local, y muy especialmente los realizados recientemente bajo el patrocinio y cooperación de los tres Organismos internacionales citados.

Durante las sesiones del último día se resumieron y discu-

tieron los trabajos expuestos más destacados, haciendo resaltar los procedimientos ideales para mejorar las aplicaciones agrícolas de la meteorología y para intensificar las investigaciones iniciadas con vistas al porvenir de la agroclimatología.

Entre las conclusiones finales debemos enumerar, en primer lugar, la propuesta para continuar los estudios emprendidos sobre las materias que nos ocupan por la FAO, la UNESCO y la OMM, utilizando los métodos más apropiados para las condiciones específicas de cada región en particular.

En cuanto a las clasificaciones climáticas que se mencionaron no hubo perfecto acuerdo entre climatólogos, que expresaron algunas reservas acerca de ellas, y agrónomos, que las acogieron en general con beneplácito.

Se pusieron en evidencia las dificultades encontradas para la obtención sistemática de datos particularmente útiles en agrometeorología, como los de evaporación, evapotranspiración y humedad del suelo, haciendo hincapié en la importancia de superar dichos inconvenientes lo mejor y lo antes posible.

Se admitió, de manera general, que todas las actividades ligadas con la agricultura están influenciadas directamente por las variaciones climáticas.

Se consideró, unánimemente, la necesidad de aumentar el número de estaciones meteorológicas y de mejorar la calidad y el número de sus observaciones, sobre todo en las zonas donde más deben apoyarse los desarrollos agrícolas en los conocimientos climáticos.

También se apreció la conveniencia de crear Centros regionales de investigación sobre agrometeorología y de formación

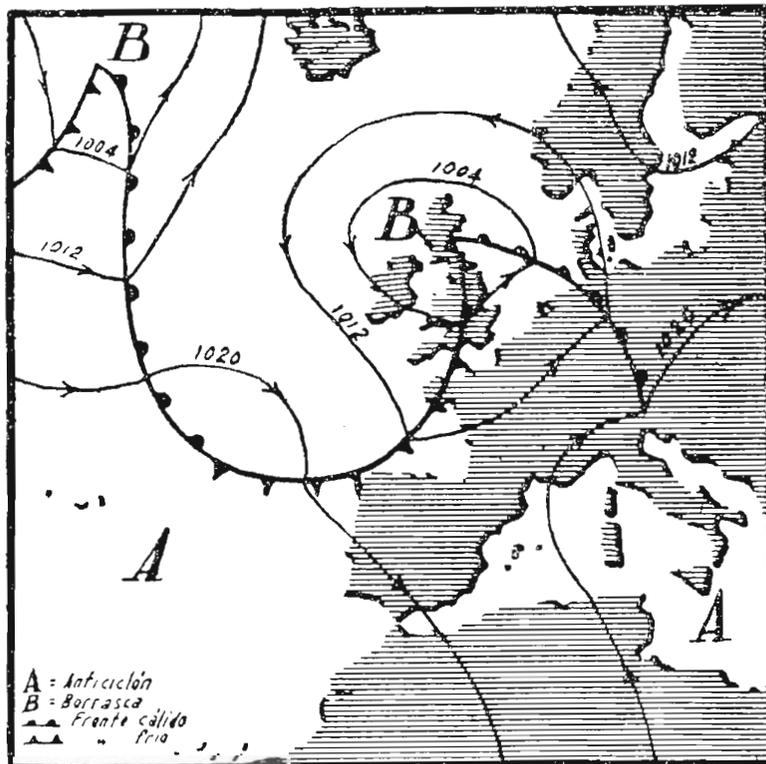


y especialización en la materia, empezando por intensificar estas labores en todos los países.

Hubo acuerdo pleno en que la celebración frecuente de reuniones como ésta contribuirá sensiblemente al desarrollo futuro de la agricultura, pues en ellas los especialistas agrícolas y meteorológicos tienen ocasión inmejorable de intercambiar directamente sus ideas y puntos de vista, tratando de encontrar soluciones prácticas para sus problemas comunes.

Finalmente, quedó claramente establecida la necesidad de una colaboración activa y estrecha entre la meteorología y la agricultura, a escala nacional e internacional, para, consiguiendo el acercamiento entre estas ciencias y los técnicos y personas interesadas en ellas, lograr un verdadero progreso en la mejor resolución de todos esos problemas con la mayor rapidez y la mayor eficacia posibles.

Suponemos que estas conclusiones o recomendaciones finales, y los puntos más interesantes de los trabajos presentados se tendrán muy en cuenta, dentro de los aspectos meteorológicos, por los Grupos de trabajo de la Comisión Mundial de Agrometeorología, y después de cuidadoso análisis recibirán forma de proyectos, más o menos definitivos, para su presentación en el cuarto Congreso Mundial de Meteorología Agrícola,



que se celebrará (D. m.) el año próximo, y su posterior cumplimiento, cuando tengan forma definitiva, por todos los países miembros de la O. M. M.

Sin embargo, a nuestro juicio, deberíamos ya empezar a ir preparando y especializando al personal adecuado para la utilización de los nuevos métodos, instrumentos, material y técnicas de estudios, investigaciones, observaciones y registros agrometeorológicos.

Convendría ir dotando al mayor número posible de Centros y Estaciones de nuestro Servicio con aparatos y material para este tipo de estudios y observaciones, particularmente temperatura, humedad y velocidad del aire a distintos niveles, radiación solar, evapotranspiración, rocío, temperatura y humedad del suelo y subsuelo.

Sería interesante realizar en nuestros Centros y principales Observatorios, cuando tengan condiciones para ello, observaciones biometeorológicas, por ejemplo, instalando previamente jardines fenológicos del tipo recomendado por el meteorólogo alemán doctor F. Schnelle.

También convendría adquirir Estaciones móviles de observación, así como instrumentos portátiles, globos y mástiles especiales, como los que utiliza el Servicio Meteorológico de Alemania Occidental, para poder establecer clasificaciones agrotopoclimatológicas, conociendo cada vez mejor nuestras variedades climáticas a escala media y pequeña que son vitales para la vegetación, la ganadería y todas las labores del campo.

Por último, tendríamos que estrechar los contactos y colaboraciones, no sólo entre el S. M. N. y los Organismos del Ministerio de Agricultura u otros Centros oficiales, sino entre nuestro Servicio y nuestros profesionales, por una parte, y toda clase de profesionales, entidades y personas con afición e interés por los problemas agrícolas, forestales, zootécnicos y, en suma, relacionados con el campo, que tengan mayor necesidad para resolverlos de estudios climatológicos y meteorológicos, en general, a fin de establecer programas realistas de informaciones e investigaciones con utilidad práctica para el desarrollo económico y social de nuestra agricultura.

Madrid, 14 de diciembre de 1966.